

Frente a una tradición heredada por desconocimiento, las investigaciones de los Hegel, Kenner y de historiadores de la Ciencia (Buchald, D. von Engelhardt, ... ) han demostrado desde hace 25 años que el conocimiento que Hegel tenía de la ciencia de su tiempo era, sencillamente, gigantesco<sup>11</sup>, aunque “viciado por las malas compañías” (la teoría de los colores de Goethe, la afinidad química de Winterl...).

Duque analiza el concepto hegeliano del *verdadero infinito matemático* presente en el cálculo infinitesimal (las magnitudes diferenciales significan sólo dentro de la relación misma, y existen en su desvanecerse). Un concepto repleto de consecuencias metafísicas (de un golpe elimina la trascendencia creacionista cristiana y la immanencia panteísta). Duque expone la *crítica hegeliana a la metafísica irreflexivo-newtoniana* (que atribuye injustificadamente significado físico a construcciones geométricas). Pero tal vez lo más importante sea la *explicación de la relación entre ciencias empírico-formales y Filosofía*: la diferencia entre ambas no reside en que conozcan “entes” o ámbitos de la realidad distintas. Ciencias y Filosofía son continuas<sup>12</sup>. *La filosofía conecta e integra los momentos conceptuales separados de las ciencias*. Integración realizada, no por una mente (humana o divina) externa al despliegue del conocimiento, ni por aplicación de un plan trascendental (kantiano o husserliano), sino insertando los conceptos en una red significativa.

Artículos sobre la ciencia en *Posidonio* (C. Mínguez), en *Alberto Magno* (M. Castillo), *La influencia de la física corpuscular en Locke* (A. Lorenzo), *Natorp y Cassirer acerca del número* (M.A. González Porta), *Las matemáticas en el Tractatus de Wittgenstein* (A. D'ors y M. Cerezo), *La Antropología filosófica de Gehlen* (L. Alvarez) y *La concepción de las matemáticas de Lakatos* (P. Beltran) completan la recopilación. Todo ello bastará para manifestar el evidente interés de la reseñada monografía.

Alfonso GÓMEZ

*Historia y hermenéutica*, un diálogo entre Reinhart Koselleck y Hans-George Gadamer.

La publicación de “Historia y hermenéutica” representa, temática y estructuralmente, una nueva invitación al diálogo<sup>13</sup>.

<sup>11</sup> Juan Arana, *ibidem*, p. 170-171.

<sup>12</sup> Léase a este respecto, José Ferrater Mora, “*Modos de hacer filosofía*”. Editorial Crítica, Barcelona, 1985.

<sup>13</sup> Con ocasión del octogésimo cumpleaños de Hans-George Gadamer, el metodólogo de la historia Reinhart Koselleck ofreció la conferencia “Histórica y hermenéutica” el horizonte de la pregunta que encierra tal conferencia fue abierto por Gadamer con su tentativa de respuesta “Histórica y lenguaje”. Con todo, la descripción de un libro que invita a una lectura

En su conferencia Koselleck aborda cuál es la relación epistemológica entre Histórica —la doctrina de las condiciones de posibilidad de historias efectuales asimiladas comprensivamente— y hermenéutica. Koselleck sostiene que el estatus epistemológico de la Histórica la hace irreductible a un caso de hermenéutica; a fin de fundamentar esta tesis, Koselleck ofrece una definición de una teoría de la historia o Histórica y describe aquellas condiciones de posibilidad de las historias, considerando que, en conjunto, tales consideraciones revelarían una *prelingüística* categoría trascendental de posibles historias.

La tesis de Koselleck oculta una particular definición de la historia de los conceptos y de su naturaleza; en efecto, la naturaleza del concepto, como indicio y como factor de la experiencia histórica, permite a Koselleck utilizar la historia conceptual como un procedimiento auxiliar para la investigación histórica. Las estructuras en las que Koselleck piensa —los apriori de la racionalidad histórica que llegarían a hacer posible la previsibilidad de la acción social— devienen en estructuras conceptuales que el historiador utilizaría para un proyecto de la Histórica. Sin embargo, ¿es el contenido de esos conceptos el mismo que actúa sobre los hombres del pasado? Y aunque se rastree la historia de los conceptos a través del tiempo, ¿pueden ellos mismos determinar y describir las condiciones de posibilidad de la historia? E independientemente de cuál fuera la respuesta a esa pregunta, ¿podría dejar de tenerse a la Histórica como una teoría al margen de todo proceder hermenéutico?

Tal y como él mismo manifiesta, su argumentación está construida en base a las interpretaciones, confrontadas, de dos lecturas: *Ser y Tiempo* y *Verdad y método*.

Koselleck supone la interpretabilidad antropológica de aquellas determinaciones de la finitud de la existencia en la obra de Heidegger que “han quedado obsoletas” — “precurar la muerte”, “amigo-enemigo”, “ser-en-el-mundo”, “estar arrojado”—, pero de cuya reelaboración y actualización podrían derivarse — más allá de la heideggeriana categoría de la historicidad del *Dasein*, que no hace suficientemente descriptibles historias concretas— las categorías trascendentales que nombran la posibilidad de historias.

En la segunda parte de su esbozo argumentativo, que provocó la respuesta de Gadamer, Koselleck apunta, de manera determinante, hacia la categoría de la *lingüística*: ella posibilita efectivamente una doctrina de la comprensión como la hermenéutica con dimensión histórico-ontológica. Sin embargo, la Histórica trasciende de las fuentes históricas y de la propia lingüística en la medida en que busca no los sucesos, sino sus *prelingüísticos* y *extralingüísticos* marcos estructurales. Incluso frente a la inevitable mención lingüística que hace transmisible a la Histórica, teóricamente, sus determinaciones categoriales acreditan su “propio valor autónomo”, ya que, desde un punto de vista metodológico, la Histórica no es meramente ni estrictamente una teoría ligada filológicamente a un texto.

estructuralmente dialogal es incompleta si no se muestra, al menos sinteticizadamente, el tema del diálogo...

Y sin embargo, responde Gadamer, porque el fundamento de la civilización humana está cifrado en la constitución lingüística de los hombres<sup>14</sup> “en todo conocimiento histórico anida un comprender” y el particular texto de una Histórica se formula lingüísticamente. Si se considera la hermenéutica tal y como la concibió Schleiermacher, como “una comprensión investigando”, entonces ésta abarcaría de raíz al proyecto de la Histórica, en la medida también en que incluso las categorías trascendentales o las condiciones de posibilidad de historias se formulan lingüísticamente, desde la conceptualidad de una época. Entonces el proyecto de un Histórica no puede obviar metodológicamente la “transformación que les acontece a los conceptos del pasado cuando intentamos pensar en ellos”<sup>15</sup>.

María GONZÁLEZ NAVARRO

ALBA RICO, Santiago: *Las Reglas del Caos*, Ed. Anagrama, 1995.

El concepto de fetichismo de la mercancía ha constituido tradicionalmente uno de los puntos más oscuros y problemáticos de *El Capital*; la enorme densidad teórica de esta noción, junto al laconismo de la explicación de Marx, no consiguen, ni mucho menos, ocultar que juega un papel vital en la arquitectónica social que se está poniendo en juego. Incluso la situación topográfica del concepto en el propio texto resulta insólita, si bien en absoluto ambigua; las escasas páginas dedicadas al fetichismo de la mercancía aparecen cuidadosamente vinculadas a la misma presentación de la noción de valor-trabajo como *principio* sincrónico del sistema estudiado. Así Marx parece señalar, en forma de un mero apunte, que existe otra cara del problema, el *anverso de la estructuración henológica* que se dispone a realizar: el capital, desde algún punto de vista, debe formar también un sistema de signos, una *organización simbólica compleja*, debe constituir —más exactamente *permitir*— algún modelo de sociedad. Las relaciones de producción *objetivas* —objetividad que ha constituido el pabellón de batalla de las más obtusas escuelas economicistas— han de ser además, poco importa ahora si en primera o en última instancia, procesos ritualizados, *ceremonias* que *reproduzcan* un estado de cosas en forma de complejas redes semióticas. Quizás el problema haya sido simplemente que no resulta fácil, para quien cree estar estudiando los ineluctables designios de la Historia, aceptar que tan sólo está explicando cultos similares a los de los Nuer; en cualquier caso lo cierto es que el problema de integrar el fetichismo de la mercancía en una visión ordenadora

<sup>14</sup> La presente publicación incluye la conferencia de Gadamer: *La diversidad de las lenguas y la constitución del mundo*, en la que reflexiona sobre este mismo punto.

<sup>15</sup> Hans-George Gadamer, *Verdad y método*. L. III. pag. 477. Ediciones Sígueme. Salamanca 1.991.